



Prolegómenos. Derechos y Valores

ISSN: 0121-182X

derechos.valores@umng.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada

Colombia

Soto Aparicio, Fernando; Gutiérrez Orozco, Jaime; Maestre Preciado, Nicolás
Reflexiones sobre ética mínima
Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. VIII, núm. 16, julio-diciembre, 2005, pp. 227-240
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87616812>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

Reflexiones sobre ética mínima

Por: Fernando Soto Aparicio
Jaime Gutiérrez Orozco
Nicolás Maestre Preciado

RESUMEN

La ética puede definirse como un manual de convivencia, como un tratado de buenas maneras, como un compromiso para la tolerancia. Pero dada la diversidad de costumbres, creencias religiosas, enfoques políticos y maneras de vivir de los distintos pueblos de la tierra, generalizar sobre la ética es casi imposible. Por eso, si tratamos de una ética mínima, estamos refiriéndonos a la parte sustancial del vivir en comunidad; a las pequeñas circunstancias, a las elementales exigencias que posibilitan que pueblos disímiles se entiendan en lo primario, y aprendan a tolerarse y a buscar ámbitos de concordia por encima de sus diferencias.

PALABRAS CLAVE:

Ética mínima: término puesto de moda por muchos filósofos y pensadores de la actualidad, entre ellos Adela Cortina; se refiere a las condiciones mínimas de convivencia.

Homogenizar: buscar la forma como diversos pensamientos éticos coincidan en lo elemental.

Sistemas éticos: las diversas formas de pensar en la posibilidad de convivir, y que vienen desde los comienzos de la razón hasta nuestros días.

Tolerancia: palabra que se usa para designar la capacidad de aceptar no las igualdades sino las diferencias.

Diálogos: la forma que tienen los seres humanos para comunicarse y resolver pacíficamente sus discrepancias.

ABSTRACT

Ethics can be defined as a co-existence and good manners manual, as a commitment to tolerance. However, due to the variety of custom, religious beliefs, political beliefs and ways of living life around the world it is almost impossible to generalise about Ethics. Therefore, if we talk about a minimum

ethic, we are talking about the essence of co-existence, small circumstances and elementary demands that make possible for dissimilar people to get on and learn how to tolerate each other and look for common denominators instead of differences.

KEY WORDS:

Minimum ethic, standardise, ethics systems, tolerance, dialogues

La ética, al margen de las definiciones filosóficas o puramente académicas, podría definirse como un propósito de convivencia; y resumirse en una frase: No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti. Y de esto, quizás derivaríamos hacia un principio que no es privativo del cristianismo, sino que está presente en muchas de las religiones del mundo: Ama a tu prójimo como a tí mismo.

También podríamos hablar de la ética como de un "manual del buen vivir". O de un "tratado de las buenas costumbres", o quizás como de un compendio de las normas de conducta para evitar atropellar o ser atropellado. Todo esto mirado, pensado y escrito desde la óptica escueta y directa de una persona corriente, poco versada en las definiciones científicas, en las discusiones de los grandes maestros de la antigüedad y en las teorías de unos y de otros, ya que este tema ha dado lo que podría llamarse "muchacha tela de donde

cortar", y casi nadie ha logrado poner de acuerdo las diversas opiniones sobre la materia. Es en esa forma, sin invadir campos de estricta filosofía, sin arriesgarnos a tropezar con los postulados de los eruditos, como queremos organizar una reflexión acerca de la ética, y su función en el mundo contemporáneo, lo que implica acatarla o ignorarla, y el provecho que podemos sacar si nos dedicamos a establecer lo que llamaríamos un proyecto mínimo de ética, o un proyecto de ética mínima.

Podríamos recordar una canción hermosa de Alberto Cortés, en la que se repite que "somos los demás de los demás". Si entendiéramos a cabalidad estas palabras, si las aplicáramos a lo cotidiano, estaríamos dando un paso enorme hacia la convivencia; y entenderíamos que cuando decimos que los seres humanos son nuestros semejantes, estamos aceptando que somos como ellos y que ellos son como nosotros, es decir, que somos parecidos, similares, semejantes; y que por eso, lo que nos duele también les duele a ellos, y la felicidad que conseguimos se refleja en nosotros y se proyecta hacia los demás, en esa tarea olvidada pero importantísima de construir entre todos la felicidad común y colectiva.

Este ensayo no tiene otro objeto que hablar de la ética: de las diversas corrientes, de los distintos significados, de las diferentes escuelas; hablar, así mismo, de lo que ocurre

en la sociedad contemporánea respecto a las normas, a los parámetros de comportamiento que conforman lo que podríamos llamar una ética ciudadana; y finalmente, nos atrevemos a sugerir un propósito de convivencia para lograr, como lo dijimos antes, una ética mínima, para que la tolerancia y la paz no sean solamente unas palabras hermosas sino una realidad cotidiana y alcanzable.

1. TEORÍAS ÉTICAS

(J. Gutiérrez)

"La moral o los moralistas han separado estos dos proyectos, la idea de felicidad y la idea de perfección, concediendo la preminencia a uno u otro. De esta manera, la filosofía moral se vio enfrentada a dos problemas distintos. ¿Qué hacer para ser feliz? ¿Qué hacer para actuar correctamente? Parece ser que la conciencia moral ha quedado fracturada para siempre y que no es posible una solución única. O lo uno o lo otro. O busco la felicidad o cumplo con mi deber. Tal vez estamos desgarrados por dos proyectos incompatibles: ser feliz o ser bueno":

(Ética, Luis José González)

Muchos autores a lo largo de la historia, han considerado a la ética como un saber normativo de la conducta humana, y en consecuencia han intentado establecer de donde procede y en que consiste esa "normatividad" que caracteriza los

actos morales. Al tratar de justificar racionalmente los códigos de normas que rigen las conductas humanas, surgen diversas teorías o sistemas éticos.

Cuando actuamos, tenemos razones que según nuestro parecer, justifican nuestras acciones. Pero también es verdad que muchas veces estos motivos no son razones que podamos fundamentar racionalmente.

A veces son criterios personales que difícilmente puedan ser normas objetivas o universales de conducta.

Las teorías éticas parten de la intención de establecer criterios que justifiquen los juicios morales.

Cada época, cada escuela filosófica tiene una concepción del hombre, de la realidad o del conocimiento, y así mismo lleva consigo una teoría ética propia.

Cada una de dichas teorías tiene una parte de verdad; la riqueza de aspectos involucrados en la vivencia moral hace que determinados pensadores y culturas privilegien uno sobre otro, y así surgen los diferentes sistemas o teorías éticas.

A continuación se presentarán muy sintéticamente, los planteamientos centrales de algunos sistemas éticos.

Las actividades morales están presentes en todas las personas:

unas se caracterizan por pensar en el poder, otros en el placer, otros en la búsqueda de la virtud, otros quieren ser los salvadores sociales, otros luchan por el deber ser ...

2.1 Ética de las virtudes

Los grandes clásicos de la filosofía griega, Sócrates, Platón, y Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*", presentan este modelo.

La suprema aspiración del hombre es la felicidad, que sólo se encuentra en Dios, fin último de la vida humana, y esta felicidad se consigue practicando las virtudes, que son valores que deben equilibrarla: vida humana: justicia, fortaleza, templanza, verdad, libertad...

La gran síntesis teológica, elaborada por Santo Tomás de Aquino, elevó la Teoría Ética de Aristóteles, al ideal moral de los cristianos: "Dios es el fin último del hombre y la fuente de la felicidad suprema": "La vida del cristiano se entiende a través de la práctica de las virtudes teologales y naturales".

2.2 Epicureísmo

Vivir rodeado de placeres es el ideal que la sociedad de consumo difunde a través de los medios de comunicación social. La teoría ética que indaga esta tendencia como último criterio de moralidad es el hedonismo cuyo representante es

Epicuro, hombre respetado y admirado en su época.

La hipótesis de Epicuro es que el principio de todo bien se encuentra en el placer, pero un placer tranquilo, ponderado, equilibrado. Por ejemplo el malestar que produce el haber comido o bebido demasiado contradice una opción radical de placer; los placeres corporales cuando no se saben controlar llevan consigo el sufrimiento. Por eso se dice que los verdaderos placeres son los del espíritu, porque son tan agradables que hacen desear la repetición.

Este modelo que normalmente se presenta como vulgar y grosero, se expresa como una ascética de placer, de un placer que exige control de sí mismo y una madurez personal.

"Saber seleccionar los placeres y saber calcular su medida, con el fin de eliminar lo más posible el sufrimiento, sería la máxima de la actividad moral que brinda el epicureísmo a los hedonistas de todos los tiempos."

(Ética, Luis José González)

2.3 Estoicismo

En sus inicios este sistema no tuvo mucho auge; sus principales representantes fueron: Epicteto, Séneca y Marco Aurelio, en el siglo IV A.C.

El ideal del hombre consiste en vivir conforme a la naturaleza; así se adapta al orden universal y consigue la felicidad. El objetivo del hombre y el camino a la perfección es cultivando la "ataraxia" o imperturbabilidad. Significa no dejarse perturbar por nada, sea agradable o desagradable, lo cual nos garantiza la tranquilidad del espíritu, en armonía con la naturaleza. Todo lo que nos sucede: muerte, sufrimiento, enfermedad, alegría, hay que aceptarlo sin resistencia, para alcanzar la perfección y la felicidad.

2.4 Ética del deber

Desde la antigüedad hasta la época moderna, la moral del hombre occidental estuvo orientada por la teología cristiana, regulada por la ética estoica, platónica y las virtudes.

Emmanuel Kant, en el siglo XVIII, elabora un nuevo modelo ético, que busca un fundamento diferente para la vida moral.

Busca darle un fundamento autónomo: "La moralidad misma del hombre constituye el fundamento último y la fuente original de todas las normas morales. No importa si el objetivo de mi acción es en sí mismo bueno o malo; lo importante es la intención que mueve a realizarla".

(Ética, Luis José González)

Kant determina que el único fundamento de la norma moral es el DEBER. El querer hacer el bien y la voluntad de cumplir el deber es el criterio máximo de la bondad moral. "Obra siempre de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda valer como principio de legislación universal".

El hombre encuentra la perfección moral en el cumplimiento del deber por el deber mismo, y el deber me lo indican las leyes de la sociedad.

2.5 Utilitarismo

"La conducta debe regirse sólo por el interés".

Es el sistema ético con más auge en la actualidad, y se desprende del epicureísmo hedonista. Su premisa principal consiste en alcanzar la felicidad, rechazando el dolor y buscando siempre el placer.

El primer utilitarista es Jeremy Bentham, un filántropo preocupado por la felicidad de la humanidad, para cuyo servicio elabora una aritmética moral.

"La virtud es el hábito de hacer bien las cuentas para lograr mayor placer".

"Nada hay más útil y placentero que la simpatía y concordia entre los hombres"

La mayor felicidad, entendida como placer, para el mayor núme-

ro de hombres, es su máxima de acción moral. Es la maximización de la felicidad. De ahí que el interés público esté por encima del interés particular.

El hombre tiende espontáneamente a buscar lo que le produce placer, y eso es útil y bueno; es una posición generalizada, pues todos lo buscamos y lo queremos así.

2.6 Ética del superhombre

Nietzsche expresa que los valores morales tradicionales ocultan los intereses egoístas de algunas personas.

La crisis de valores del siglo XX, es en el fondo un vacío de valores. Nietzsche tiene una actitud negativa frente a todos los valores de la sociedad.

El mundo está conformado por dos fuerzas: una por hombres débiles y otra por los poderosos. Los débiles son mediocres, incapaces de vivir por sí mismos, necesitan vivir en sociedad, dentro de un marco legal, jurídico, religioso, teniendo como valores la igualdad, la caridad, la entrega.

Estos hombres son la mayoría, son despreciables, pero resultan necesarios para desempeñar funciones en beneficio de los poderosos.

Los poderosos son escasos y constituyen una "raza superior";

"para ellos no existe otra regla moral que el desarrollo de su propia personalidad buscando el poder y la grandeza".

La persona que realiza este ideal es el "superhombre", valor y fin de la humanidad.

"El superhombre es duro, sin sentimientos y profundamente inmoral o amoral. Hace todo lo que le sirve a sus fines, sin necesidad de justificar nada, ya que está más allá del bien y del mal".

(Ética, José Luis González)

La moral cristiana es conveniente y necesaria para los inferiores porque es una moral de esclavos.

Este sistema ético predica "el fin justifica los medios"; es la moral de las personas cuya máxima es alcanzar el éxito al precio que sea.

2.7 Ética marxista

Para Marx el criterio último de verdad es la "praxis": la acción, la producción, el trabajo, la eficacia histórica, son los indicadores de la verdad y de la bondad moral.

"La alienación constituye la fuente y la máxima expresión a la vez de deshumanización; la alienación, de carácter inicialmente económico en el trabajo, afecta enseguida los ámbitos de la cultura, el derecho, la religión y la moral".

El hombre está moralmente alienado cuando tiende a seguir ideales burgueses, y cuando la religión predica la resignación en este mundo para alcanzar la salvación eterna.

Para Marx el hombre verdaderamente libre y nuevo será fruto de la sociedad comunista, sin clases.

La moral marxista es ante todo una moral revolucionaria. Sus virtudes son la solidaridad y el sacrificio por la causa revolucionaria.

2.8 Ética axiológica

Este modelo es abordado por Max Scheler y Nicolai Hartmann, preocupados más por el contenido que por la forma de la acción moral.

El valor es el eje principal de la teoría ética.

Los valores buscan ideales de perfección que el hombre capta intuitivamente y quiere practicarlos; los valores valen por sí mismos independientemente de la apreciación de cada persona.

Subjetividad: propia percepción estimativa

Cualidad: clases de valores

Jerarquía: Entre los valores hay un orden de importancia

Historicidad: Los valores cambian.

2.9 Ética comunicativa

Surge en el siglo XX con Jürgen Habermas. Es una ética que se basa en el diálogo y la comunicación que tiene su fundamento en Kant.

La preocupación de esta corriente es llegar a una normatividad moral universal, en una sociedad que es pluralista y democrática.

Definitivamente el diálogo es el único medio posible para determinar si los intereses subjetivos pueden convertirse en normas universales.

"Esta ética se fundamenta en la autonomía de la persona, que confiere al hombre el carácter de acto legislador, y en la igualdad de todas las personas, que les da derecho a buscar una normatividad universal mediante el diálogo".

La ética comunicativa sólo se logra cuando todos los miembros de la comunidad son reconocidos como interlocutores válidos con todos sus derechos establecidos.

2. LA ÉTICA MÍNIMA HOY

(N. Maestre)

Pretender buscar una ética mínima que implique una normatividad dirigida hacia la búsqueda de comportamientos mínimos comunes en los diferentes ámbitos sociales en el

mundo, es una necesidad inocultable y natural que está orientada, en gran medida, por la falta de tolerancia hacia lo que no hace parte de nuestra cultura. (Entiéndase que se hace referencia a la intolerancia de cada una de las culturas existentes en el orbe frente a las demás en este aspecto en particular).

El asunto tiene que ver más con el deseo general de encontrar una mejor comunicación y entendimiento en un mundo global que así lo exige, que en crear solamente un reglamento o un libro de normas de comportamiento general para formar ciudadanos ejemplares. Según algunos autores, sin un consenso ético, sin un mínimo de valores y actitudes básicas compartidas, será difícil que funcione el orden económico y jurídico que todos los Estados pretenden establecer. La búsqueda en la que se enmarca lleva hacia el hallazgo de aquello que es común a las diferentes sociedades y que va a hacer más amigables las inevitables relaciones con los demás.

En todas las culturas y en todas las civilizaciones se han dado normas éticas y valores asumidos por sus correspondientes miembros, cuyos contenidos varían, a pesar de inspirarse en un principio ético común. Es precisamente en esta delgada línea, donde se hallan diferencias de forma, pero también se soportan los elementos comunes de su esencia, que en definitiva da impulso a la idea de

lograr el entendimiento de las sociedades y sus necesidades básicas compartidas a través de una ética mínima.

Como se ha visto en el desarrollo de este artículo, en diferentes momentos históricos se ha argumentado en favor y en contra de la necesidad y de la posibilidad de exigencias éticas válidas para todo el mundo. Hoy, la reflexión sobre la necesidad de una ética mínima compartida o universal es consecuencia de la dualidad en la que se mueven las sociedades humanas; una de estas se refiere a la reafirmación de lo propio, de su identidad que las hace únicas, y obviamente dirigida hacia lo interior; y la segunda, el incremento de relaciones externas o globales, requerida cada vez con más urgencia por el mundo social transnacional e impulsado por lo tecnológico.

Hans Küng en su *Proyecto de una ética mundial*, señala que puede ser posible una ética mínima, pues desde una perspectiva filosófica se puede argumentar que la razón humana es una capacidad común y que hace posible, utilizando argumentos, ir más allá del punto de vista particular, lo que igualmente posibilita hablar de una humanidad compartida: entre los humanos no puede haber diferencias tan grandes que hagan imposible unas exigencias mínimas compartidas.

En este punto puede entonces asegurarse que una ética mínima

compartida puede ser una realidad asimilada por las sociedades más diversas, pese a cualquier tipo de discrepancia ideológica o dogmática. El ponerse en la posición del otro y pensar en lo que puede alterar nuestra relación normal y cotidiana, es la primera exigencia de una ética mínima.

HOMOGENIZACIÓN DE LAS CULTURAS: ¿LA SOLUCIÓN?

Entrar a definir desde nuestra perspectiva, qué le interesa proyectar a cada cultura como comportamiento aceptable universalmente, sería una tarea ardua; sin embargo, alguien tendrá que asumirla, sin duda con la ayuda de los medios de comunicación y la tecnología. Y es que se habla de cultura porque las diferencias entre las sociedades humanas van marcadas por sus religiones, creencias y comportamientos geopolíticos.

Desde 1989 se ha hablado de la occidentalización del mundo a causa de la desaparición del socialismo soviético, pero esto es cuestionable desde todo punto de vista, pues las culturas desde entonces se han vuelto más diversas, sobre todo por la aparición de nuevos estados que se sentían oprimidos política y culturalmente por la potencia decadente, que no los dejaba manifestarse como tales. La cultura mundial no se norteamericanizó; todo lo contrario, buscó auscultar en su pasado.

Es precisamente el derribo de las fronteras el que ha venido acercando al mundo para convertirlo en uno solo por encima de sus diferencias. La perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil alcanzan a convertir a una buena parte del mundo en uno solo en la gran mayoría de dichas dimensiones.

Solamente desde los propios polos culturales de los cinco continentes puede pensarse en trazar una línea común entre todos, siendo conscientes de sus diferencias y de sus aspectos cercanos a la universalidad. El proceso de globalización en el que el mundo se encuentra inmerso y que inevitablemente hoy hace parte del devenir histórico de las sociedades, no sólo ha servido, según algunos autores, para acercar a los individuos, sino para desfragmentar el entorno en que viven.

Ese espacio en que todos se encuentran como mundo único y común es el que comienza a descubrirse como lugar para aplicar lo que a todos concierne, el espacio reservado para esa ética mínima útil para el bienestar y la tolerancia entre todos. Para algunos la caída del muro de Berlín, en 1989, fue el símbolo más representativo de la reconfiguración del planeta: el derribo daba testimonio del debilitamien-

to y naufragio del bloque comunista y del establecimiento mundial del bloque adversario, el capitalista, bajo cuyo poder se regiría el mundo futuro. Sin embargo, este cambio político sugirió el renacer de muchos pueblos oprimidos ávidos de darse a conocer al mundo y demostrar su diferencia, su heterogeneidad, la búsqueda de su identidad.

Hoy, varios años después del suceso, estos pueblos políticamente liberados, que se debatieron en guerras para encontrarse a sí mismos, más otros como los latinoamericanos, que todavía no se han encontrado después de cinco siglos, han comenzado a homogenizar su individualidad y a ceder en sus fronteras culturales, para encontrarse con los otros, con el mundo que también los busca y que por encima de sus identidades tratan de hablar un mismo lenguaje, sobre qué es bueno y qué no, lo que conviene o no hacer para que el otro esté dispuesto a escuchar o a abrir un canal de diálogo franco y claro. Esta sensibilidad posmoderna recoge la posición de muchos antropólogos, según la cual las maneras de vivir y los ideales o valores más diversos de la humanidad tienen igual validez.

3.- PROPÓSITOS

Fernando Soto Aparicio

Las constituciones políticas más breves son las más efectivas. Podríamos pensar, para los propósitos que nos trazamos en este escrito, que diez

reglas de conducta son suficientes, y que no es necesario ampliarlas y repetirlas con ligeras variantes. Tal vez nos recuerden el decálogo que se le dio a Moisés, porque lo moral viene a ser como una ética de las costumbres, y lo que necesitamos para no destruirnos y para que el mundo pueda repensar en sus viejos errores y tomar un camino de convivencia y de armonía, es desear la paz y comenzar, desde el corazón de cada uno, a construirla para todos.

Si pudiéramos tomar la vida como de niños tomábamos un tablero, ¿qué escribiríamos pensando en nosotros mismos, en los demás, en la tierra que nos acoge, en el futuro que nos aguarda? Las palabras no serían muchas, pero su significado es definitivo: amor, amistad, respeto, solidaridad, esperanza. Y también desde luego justicia para que brille la verdad, y autenticidad para quitarnos las máscaras, y equilibrio para andar siempre por una línea recta, y fe tanto en nosotros como en quienes nos rodean. Y deberíamos repasar verbos como compartir, perdonar, educar, construir. Y oponer de moda palabras que vienen desde muy lejos en la memoria colectiva y en nuestros recuerdos personales, como igualdad, fraternidad, confianza. Y sembrar libertad para cosechar alegría.

También deberíamos propiciar el diálogo, porque quienes hablan se entienden, y mientras las palabras

acercan, los disparos alejan y atemorizan; y deberíamos cultivar, así fuera en el mínimo espacio de una matera, geranios y armonía, entendimiento y astromelias. Tendríamos qué darnos a los demás, no ser avaros con nosotros mismos, abrirnos de par en par como los gajos de los árboles o los brazos de los que se aman. Y amar, una vez, mil veces, a la tierra de donde venimos y a donde tendremos que volver, a los amigos, a los compañeros y compañeras en el camino de la vida, al que nos da su mano y al que nos escupe su venganza, amar por encima de todo y contra todo y a favor de todo.

Y deberíamos hacer lo que los recicladores de la basura con los sentimientos negativos, como el odio, la enemistad, los rencores, las guerras, la envidia, el racismo: molerlos, convertirlos en elementos diferentes y quizás un día inventar una máquina donde todo ese desperdicio se procese de nuevo y se convierta en un buen abono para las cosechas futuras de la abundancia y de la hermandad.

No debemos juzgar para no ser juzgados; no debemos condenar para que nadie nos condene. La sinceridad sería una constante para que no nos llamemos a engaño, y sepamos a qué atenernos, y que otros asimismo sepan a que atenerse con nosotros. Debemos recordar que seremos medidos con la misma vara con que midamos a los demás, y poner nuestros esfuerzos y nuestra

voluntad al servicio de la causa común de la tolerancia.

Si nosotros, como seres humanos, no salvamos el mundo, entonces ¿quién? Hay que salvarlo para todos, porque ésta es nuestra única casa. Lo que nos destruye es el egoísmo, lo que acaba con el ordenado fluir del tiempo es la guerra. Si podemos respirar felicidad, si logramos cultivar la alegría, otros empezarán a hacer lo mismo. Si no les quitamos a los otros ni su pan ni su esperanza; si compartimos el corazón y la sonrisa; si les cedemos a otros una parte de la grata sombra del árbol bajo el cual nos cobijamos; si le ponemos mística a esta tarea de vivir, y comprendemos que no estamos solos sino que somos una pequeña parte de un todo, tal vez logremos el equilibrio que nos permita marchar hacia adelante sin pisotear a nadie, sin que el camino se haga con los huesos y la sangre que deja la violencia, sin que sigamos sembrándole a la tierra cadáveres y balas.

Y estas reflexiones, nos llevan a formular unos puntos breves que deberíamos observar todos, para que la sociedad en que nos ha tocado vivir no se destruya sino que aprenda a construir una pausa de paz y de armonía:

- I.- Amar a nuestros semejantes, palabra dentro de la cual caben los que trabajan o estudian con noso-

tros, los vecinos del edificio, del barrio, de la ciudad y del planeta, los que andan por la calle con su problema auestas, los que nos empujan o nos miran con el ceño fruncido, los que nos dan la espalda y los que nos ofrecen la mano;

2.- Respetar a los demás cumpliendo lo que hemos pactado con ellos, concederles el mismo espacio vital que nosotros ocupamos, no atropellarles sus derechos, no pisotear el surco donde dejan su siembra, no arrancarles las hojas del cuaderno donde tratan de hacer su tarea de la mejor manera posible;

3.- Entender que la paz es una necesidad individual y colectiva, y hacerla todos los días, construirla con persistencia y con entusiasmo, predicarla en la casa, en el taller, en la oficina, en las calles y plazas, en los países y los continentes;

4.- Darle a cada uno el espacio suficiente para su libertad sin olvidar la nuestra, y saber que ser libre es la esencia primordial de los seres humanos, lo que los justifica, lo que los define no sólo dentro de sus derechos sino también dentro de sus deberes;

5.- Entender que la igualdad es una constante, que no somos más ni menos que nadie, que ocupamos el mismo espacio y respiramos la

misma cuota de aire, y que por lo tanto tenemos un lugar en la felicidad colectiva y en la esperanza en una era donde el odio sea el gran derrotado;

6.- Compartir lo que tenemos y aceptar lo que los demás quieran compartir con nosotros, y ser generosos y derrotar el egoísmo que nos disminuye y nos limita; y aceptar que sólo tenemos esta casa grande de la tierra, nuestra madre y nuestro destino, la que nos nutrió para llegar a lo que somos y la que nos consumirá para que sigan floreciendo las violetas, volando los trinos y abrazándose los árboles;

7.- Tener una clara conciencia de la fraternidad, de que somos hermanos en el sufrimiento y en el placer, en el día y en la noche, en el más acá y en el más allá, y que la solidaridad nos da mucho más de lo que pensamos que nos quita, y que la generosidad es hermosa y nos llena de una alegría sin claudicaciones;

8.- Aprender que las diferencias entre personas, razas, creencias, son saludables, porque esa diversidad es la que hace múltiple y eterno el mundo que nos dieron como lugar para amarnos y entendernos;

9.- Ser honestos en el sentido de no quitarle nada a nadie, dar lo que al otro le haga falta, no ser mezquinos y no caer en la tentación de la

avaricia para que el mundo sea de todos;

- 10.- Andar siempre con la verdad como norte y destino, y ser justos para no incurrir en un atropello, y tener fe en los demás para

que ellos también la tengan en nosotros, y saber que si entre todos no nos encargamos de salvar el mundo no tendremos perdón ni en esta pausa breve de la vida ni en nuestro destino en la eternidad.

